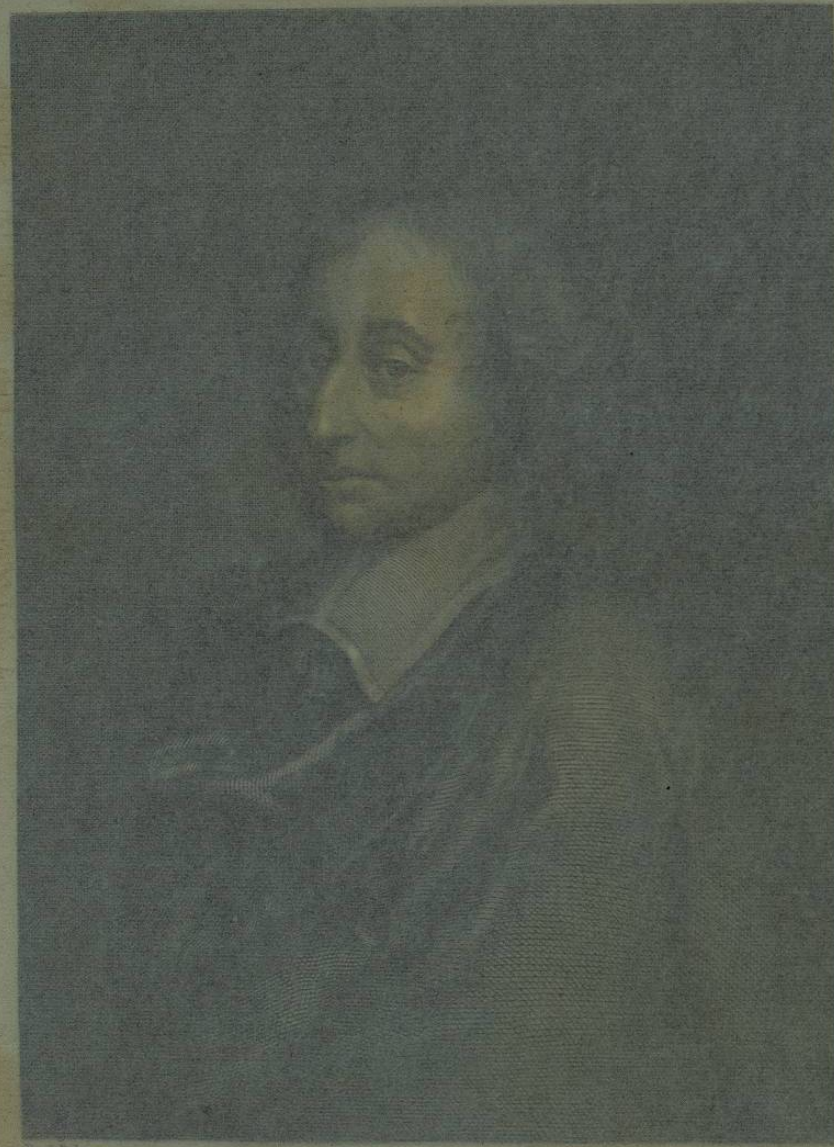


## PASCAL

Pascal era un gran talento y un gran corazón, dos cosas que no siempre van juntas; así lo que hizo su talento como lo que fué producto de su corazón, tiene el sello de la originalidad; se ve en todas sus obras la profundidad, la fuerza de su espíritu, y una ardiente y como encarnizada persecución de la verdad.

Nació Pascal en 1623 de una familia que atesoraba inteligencia y virtud. Educado libremente por un padre que era él mismo un hombre superior, cultivó desde niño sus dotes naturales. Tenía un genio especial para los cálculos y para los conceptos matemáticos y una exquisita sensibilidad moral que le predisponía al bien. Sus descubrimientos desde la infancia son célebres; donde quiera que ponía los ojos buscaba y encontraba alguna cosa nueva; le era más fácil encontrar por su cuenta que estudiar en los otros.

La juventud de Pascal escapó á los desórdenes y ligerezas que son el escollo de la juventud. Su naturaleza era susceptible de tempestades y las tuvo; pero las tuvo en la esfera de la ciencia y especialmente en el orden de los sentimientos religiosos. El excesivo trabajo intelectual le ocasionó desde muy joven una singular enfermedad nerviosa que desarrolló aún más su natural y viva sensibilidad. Su encuentro con los señores de Port-Royal dió nuevo pasto á su actividad moral, pues la doctrina de estos señores siendo atrevida y nueva sirvió á Pascal de punto de partida para lanzarse con su propia originalidad á la reconstrucción del mundo moral y religioso. Cristiano sincero y apasionado, concibió una apología, una defensa de la religión, por un método y con razones tales que nadie había encontrado antes que él y que debían llevar el convencimiento al corazón mismo del incrédulo.



BLAISE PASCAL

Gauguin frères Editeurs

30717

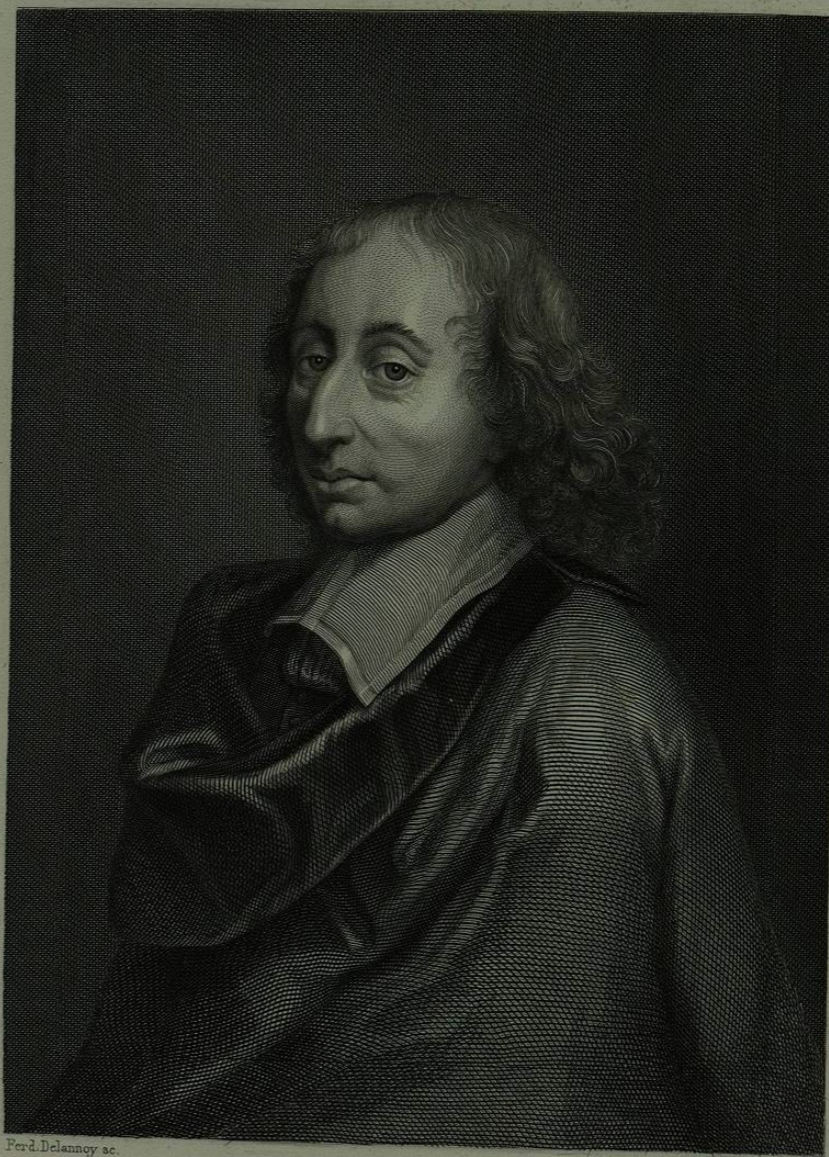
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALEJANDRO DE LA SALLE"  
Aerop. 1625 MONTECERDE, MEXICO

PASCAL

Pascal era un gran talento y un gran corazón. Dos cosas que no siempre van juntas; así lo que hizo su talento como lo que fué producto de su corazón, tiene el sello de la originalidad; se ve en todas su obras la profundidad, la fuerza de su espíritu, y una ardiente y como encarnizada persecución de la verdad.

Nació Pascal en 1623 de una familia que atesoraba inteligencia y virtud. Educado libremente por un padre que era él mismo un hombre superior, cultivó desde niño sus dotes naturales. Tenia un genio especial para los cálculos y para los conceptos matemáticos y una exquisita sensibilidad moral que le predisponía al bien. Sus descubrimientos desde la infancia son célebres; donde quiera que ponía los ojos buscaba y encontraba alguna cosa nueva; lo era más fácil encontrar por él cosas que estudiar en los otros.

La piedad de Pascal escape a los desórdenes y ligerezas que son el resultado de la precocidad. Su naturaleza era susceptible de tempestades y sus ideas se elevaban en la esfera de la ciencia y especialmente en el orden de los sentimientos religiosos. El excesivo trabajo intelectual le ocasionó desde muy joven una singular enfermedad nerviosa que desarrolló con sus naturales y viva sensibilidad. Su encuentro con los señores de Port-Royal dió nuevo pasto á su actividad moral, pues la doctrina de estos señores siendo atrevida y nueva sirvió á Pascal de punto de partida para lanzarse con su propia originalidad á la reconstrucción del mundo moral y religioso. Cristiano sincero y apasionado, escribió una apología, una defensa de la religion, por un método y con razones tales que nadie había encontrado antes que él y que debían llevar el convencimiento al corazón mismo del incrédulo.



Perd. Delannoy sc.

Imp. Charlon ams

BLAISE PASCAL

Garnier freres Editeurs.

30717

1625 MEXICO

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

dulo. Á la edad de treinta y cinco años se dedicó á esta empresa con el ardor y regularidad que ponía en todas sus cosas. Nuevos desórdenes en su salud, más persistentes y graves, le interrumpieron más de una vez en su obra; pero en los intervalos trabajaba asiduamente consignando en el papel sus ideas, sus concepciones, sus relámpagos. Muerto á los treinta y nueve años, en 1662, no pudo ordenar el conjunto de sus manuscritos y sus *Pensamientos sobre la Religión* sólo se publicaron ocho años después, en 1670.

¿Qué era y qué podía ser esta primera edición de Pascal? Se concibe fácilmente aún sin tener á la vista los originales. La primera edición no contenía todo lo que el autor había dejado; sólo contenía los principales fragmentos, y algunos mutilados, dulcificados, corregidos, por escrúpulos de doctrina y aún de gramática; la viveza y la impaciencia del autor se habían marcado en rasgos demasiado bruscos ó demasiado concisos, de una manera tan decisiva que se creyó sin duda comprometedora.

Voltaire y Condorcet en el siglo XVIII se apoderaron de algunos de estos *Pensamientos* de Pascal, así como en la guerra se trata de aprovechar los movimientos avanzados de un general enemigo audaz y temerario. Pascal no era temerario, pero sí audaz; y ya que le he comparado á un general, añadiré que este general había muerto ejecutando y sin terminar su operación; así quedó en parte descubierto.

En nuestros días se ha conocido el verdadero texto de Pascal, restituyendo á sus frases toda su propia sencillez, dándolas en toda su belleza firme y precisa y en todo su atrevimiento de desafío ó de singularísima familiaridad; de este modo hemos venido á un punto de vista ménos hostil y más justo. Cousin provocó el primero este trabajo de restitución completa de Pascal en 1843; Faugère tiene el mérito de haberlo ejecutado en 1844. Gracias á Faugère poseemos hoy los *Pensamientos* de Pascal conforme á los manuscritos. M. Havet, jóven profesor muy distinguido, publicó á su vez el mismo texto con las explicaciones necesarias; esta edición, enriquecida con los comentarios del jóven profesor, constituye una obra verdaderamente clásica en el mejor sentido de la palabra.

No pudiendo entrar á fondo en el exámen del método de Pascal quisiera insistir aquí en un solo punto haciendo observar cómo, no

obstante los cambios sobrevenidos en el mundo y en las ideas, no obstante la repugnancia cada día mayor que causan ciertas particulares miras del autor de los *Pensamientos*, estamos mejor dispuestos á simpatizar con Pascal que se estaba en tiempo de Voltaire. Y es porque Pascal no es solamente un razonador, no es únicamente un hombre que hostiga en todos sentidos á sus adversarios y lleva la polémica á todos los puntos que son orgullo y gloria del entendimiento, sino que es á la par un alma que sufre, que ha sentido y expresa la lucha y la agonía.

La incredulidad no es de estos tiempos; ya había incrédulos en tiempo de Pascal. El siglo xvi había engendrado un gran número, sobre todo entre las clases letradas. Eran paganos más ó ménos escépticos y Montaigne su más perfecto tipo; la raza continúa en Charron, La Motte-le-Vayer, Gabriel Naudé. Pero estos hombres de erudición y duda, ó bien los libertinos de la inteligencia como Theophile y Barreaux, tomaban las cosas poco á pecho; que perseverasen en su incredulidad ó que se convirtiesen á la hora de la muerte, no había en ninguno la inquietud profunda que revela una naturaleza moral de un orden elevado y una naturaleza intelectual marcada con el sello del Arcángel; no son naturalezas reales, para hablar como Platon. Pascal sí, pertenece á la raza primera, privilegiada y gloriosa; lleva más de una señal en la frente y en el corazón; es uno de los más nobles mortales y quiere curarse de la enfermedad que le aqueja y que se reconoce. Fué el primero que introdujo en la defensa de la religion el ardor, la angustia, la melancolía que otros han empleado después en el escepticismo.

« Censuro igualmente, dice, á los que sistemáticamente alaban al hombre, á los que le censuran y á los que lo toman todo á broma; no puedo aprobar sino á los que investigan angustiados. »

El método que emplea Pascal en sus *Pensamientos* para combatir al incrédulo, y sobre todo para excitar al indiferente haciendo despertar el deseo en su corazón, está lleno de sorpresas y de originalidad. Se sabe cómo empieza. Toma al hombre en medio de la naturaleza, en el seno del infinito; le considera sucesivamente con relación á la inmensidad del cielo y con relación al átomo, presentándole alternativamente grande y pequeño, suspendido entre dos infinitos, entre dos

abismos. En la lengua francesa no hay páginas más hermosas que las líneas sencillas y severas de este incomparable cuadro. Persiguiendo al hombre no sólo exteriormente sino dentro de sí mismo, intenta Pascal hacernos ver otros dos abismos en el alma: por una parte la elevación á Dios, la aspiración á la belleza moral, un movimiento de retorno hacia un ilustre origen; por otra parte la inclinación al mal y la atracción del vicio. Esta, sin duda, es la idea cristiana de la corrupción original y de la caída; pero Pascal la hace suya por la forma en que se apodera de ella, por la manera de impulsarla hasta el fin llevándola muy lejos. Empieza por hacer del hombre un monstruo, una quimera, algo incomprensible. Acaba haciendo el nudo de las dos naturalezas de tal suerte que sólo un Dios pudiera desatarlo.

Me he dado la satisfacción de alternar la lectura de Pascal con páginas de Bossuet y de Fenelon. He tomado de Fenelon el tratado de la *Existencia de Dios* y de Bossuet el *Conocimiento de Dios y de sí mismo*. Sin profundizar las diferencias de doctrina (caso de haberlas), he notado al punto la de los caracteres y los genios.

Fenelon comienza por pedir pruebas de la existencia de Dios al aspecto general del universo, al espectáculo, en todos los órdenes, de las maravillas naturales; los astros, los elementos diversos, la estructura del cuerpo humano, todo le sirve de camino para elevarse de la contemplación de la obra y de la admiración del arte al conocimiento del obrero. Hay un sistema y hay leyes; luego hay un arquitecto y un legislador. Hay fines marcados; luego hay una intención, una voluntad suprema. Después de haber aceptado con confianza este modo de interpretación por las cosas exteriores y la demostración de Dios por la naturaleza, aborda Fenelon otro orden de pruebas en la segunda parte de su tratado; admite la duda filosófica sobre las cosas externas, y se encierra en sí para llegar al mismo objeto por diferente camino, demostrando á Dios solo por la naturaleza de nuestras ideas. Admitiendo la duda universal de los filósofos, no se asusta de ella; la describe con lentitud y casi con complacencia; no es rápido ni impaciente como Pascal; no es lo que Pascal se nos figura en su investigación: un viajero perdido que demanda albergue, que extraviado sin guía en una selva oscura pierde la senda, vuelve sobre sus pasos,

desanimase, da gritos á los que nadie responde, se sienta en la encrucijada, vuelve á ponerse en marcha con doloroso frenesí, torna á perderse, tírase en tierra con desesperacion, desea morir, no llegando á término hasta despues de pasar por las mayores angustias.

Fenelon no tiene nada de esto en su marcha fácil, gradual y mesurada. Es verdad que en el momento en que se pregunta si la naturaleza toda no es un fantasma, una ilusion de los sentidos; en el momento en que para ser lógico admite la suposicion de una duda absoluta, exclama: « Este estado de suspension me espanta; me rechaza dentro de mí mismo condenándome á una soledad profunda y llena de horror; me embaraza, *me tiene como en el aire*: convengo en que tal estado no podria durar, pero es el solo razonable. » Pero en el mismo instante en que lo dice, bien se conoce en su manera de hablar y en su ligereza de expresion que no está espantado seriamente. Un poco más léjos, dirigiéndose á la razon y apostrofándola, dice: « ¿ Hasta cuándo he de estar en esta duda que es una especie de tormento y que es sin embargo el único uso que puedo hacer de la razon? » Esta duda que es una especie de tormento para Fenelon, no es admitida nunca en suposicion gratuita por Pascal, y en la realidad le parece la más cruel tortura, la más antipática, la más irritante, la más contrária á la naturaleza. Fenelon, al colocarse en este estado de duda á la manera de Descartes, se asegura ante todo de su propia existencia y de la certidumbre de algunas ideas fundamentales. Continúa despues por la ancha, fácil y agradable via de la deduccion, con chispas de entusiasmo, pero sin tempestad. Leyéndole, se cree adivinar una naturaleza angélica y ligera que no tiene más que dejarse ir para remontarse por sí sola á su principio celeste. Concluye con una plegaria al Dios infinito y bueno al que se abandona lleno de confianza. « Perdonad estos errores, oh Bondad no ménos infinita que todas las demas perfecciones de mi Dios; perdonad los vagidos de una lengua que no puede abstenerse de alabaros y los desfallecimientos de un espíritu que sólo habéis hecho para que admire vuestra perfeccion. »

Nada se parece ménos al método de Pascal que esta amplia y segura via. En ella no se oyen gritos de angustia. Fenelon adora la Cruz sin ver en ella como Pascal un mástil en el naufragio.

Pascal empieza rechazando las pruebas de la existencia de Dios

sacadas de la naturaleza. « *Yo admiro*, exclama irónicamente, el atrevimiento con que estas personas intentan hablar de Dios enderezando sus discursos á los impíos. Su primer capítulo es probar la divinidad por las obras de la naturaleza. » Y sigue en el desarrollo de su pensamiento, para demostrar que los discursos que presentan á Dios en sus obras naturales no producen efecto más que sobre los fieles y los que ya le adoran. En cuanto á los otros, á los indiferentes, á los que están destituidos de viva fe y de gracia, « decirles que mirando las cosas que los rodean verán á Dios, darles por toda prueba el curso de la luna ó de los planetas, pretender que en tal discurso hay una demostracion, es darles motivo para creer que las pruebas de nuestra religion son demasiado débiles; por la razon y la experiencia he visto que no hay nada más á propósito para inspirales desprecio. »

Por lo transcrito se puede juzgar hasta qué punto Pascal descuidaba y aún rechazaba las semipuebas; se mostraba en esto más difícil que la misma Escritura, la cual dice en un salmo célebre: *Caeli enarrant gloriam Dei*.

Hemos de hacer notar que la frase un tanto despreciativa de Pascal: *Yo admiro el atrevimiento con que algunos hablan de Dios*, etc., está impresa en la primera edicion de sus *Pensamientos*; la Biblioteca nacional posee de esta edicion un ejemplar único, fechado en 1669, en el que se lee la frase textualmente (página 150). Pero pronto los amigos ó los examinadores y aprobadores del libro se alarmaron al ver esta manera exclusiva de proceder en contradiccion con los Libros santos, dulcificaron la frase y presentaron la idea de Pascal con una precaucion que el vigoroso escritor no toma nunca.

Observaremos tambien, é insistimos en esta observacion, la oposicion abierta de Pascal con el que habia de ser poco despues método de Fenelon. Este ve la admirable y ordenada magnificencia de una noche estrellada y dice con el pastor de Caldea: « ¡ Cómo debe ser omnipotente y sabio el que ha hecho tantos mundos, innumerables como las arenas, y los conduce durante siglos de siglos como el pastor conduce su rebaño! » Pascal, considerando la misma brillante noche, halla un vacío que no acierta á llenar y dice: « Me espanta el silencio eterno de esos espacios infinitos. » Vuela más allá del sol como una sublime águila herida buscando á través de sus últimos desvane-